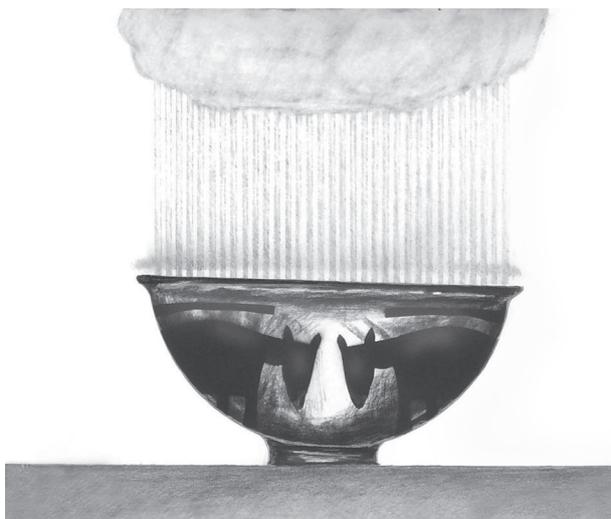


Fabio Gómez Cardona

De agua



Universidad
del Valle

Programa  Editorial



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

De agua



Colección Las Ofrendas
Escuela de Estudios Literarios

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

De agua

Fabio Gómez Cardona



Colección Las Ofrendas
Escuela de Estudios Literarios

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: *De agua*
Autor: Fabio Gómez Cardona
ISBN: 978-958-670-920-0
ISBN PDF: 978-958-765-577-3
DOI: 10.25100/peu.73
Colección: Las Ofrendas - Escuela de Estudios Literarios
Primera Edición Impresa **septiembre 2011**
Edición Digital **junio 2017**

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios
Vicerrector de Investigaciones: Javier Medina Vásquez
Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© Universidad del Valle
© Fabio Gómez Cardona

Ilustración de carátula: Pedro Alcántara Herrán
Fotografía: Mónica Herrán
Diagramación: Unidad de Artes Gráficas

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, junio de 2017

Contenido

Prólogo: La poesía como agua secreta y profusa	9
Sumergirse	15
Amarte en el atardecer	16
Hasta el horror	17
A espaldas mías	18
Como un astro errante en la última noche del tiempo	19
¿Cuándo podré caminar nuevamente	20
Hay un lugar llamado Etre-um	21
Los ojos de Borges y de Homero	22
Tú venías volando de galaxia en galaxia	23
Fuego de la sabiduría	24
Un amor tan terrible debió de haber sido	25
Escucho voces.	26
Hombre sentado en la roca	27
Tus ojos	28
Viejo y lejano país del cóndor	29
En un rito mágico	30
Tu corazón	31
Madre Universal	32
Allí estaban los poemas	33
CUATRO POEMAS	34
Podía decir tal vez	34
Alrededor la noche de los perros rojos	36
Después de la lluvia la tarde	37
Esta tarde la lluvia ha golpeado en las puertas de mi calma	38
¿En qué parte de mi podré encontrarte?	39
Entre las sombras de la noche	40

DIEZ POEMAS	41
Yo soy un hombre iluminado	41
La roca, los árboles, el río	42
Entre uno y la nada	43
Toda música	44
Mis labios bebieron en la fuente umbría	45
Recorrer el más arduo sendero	46
He aquí al hombre	47
Yo voy por el mundo pero llevo	48
Oh Gran Desconocido	49
La canción del agua	50
A través de la reja la luna	55
Doce pasos de largo	56
Amorindio	59
La serpiente verdadera	59
Soy el bambú mecido por el viento	60
Triste procesión de chirimías	61
El viento ata el vuelo de las aves	62
Trazar los signos	63
Sueño que esta ciudad será una hoguera	64
Vuelvo a la palabra	65
Hoy no quiero caminar	66
Los habitantes del mar	67

La poesía como agua secreta y profusa

En el poemario *De agua* de Fabio Gómez Cardona, el poeta propone una antología, a partir de varios de sus libros, escritos desde hace más de 20 años, retomando aquellos que expresan una poética en la que sobresalen las cosmovisiones indígenas americanas. El mundo americano palpita en *De agua*. El agua que lo es todo y se transforma en todo. El poeta deja que en sus tejidos se posesionen los elementos de los guambianos, quienes se consideran hijos del Aro Iris y del Agua, teje su obra igualmente con los mitos de los paeces, quienes se piensan hijos del Señor Estrella y la Señorita Agua, y de los Koguis (cuyo pensamiento ha sido estudiado por el autor en *El Jaguar en la literatura Kogui*). De los Koguis son retomadas estas palabras de sus poemas/mitos:

Agua
Primero estaba el mar
El mar era la Madre
Ella era río, laguna, quebrada

El agua se vuelve materia primordial, masa esencial del todo y del mundo, fuente del ser, consistencia de la vida, brega insistente de las cosas: “Todo es agua. El universo es agua en movimiento /.../” Para Fabio Gómez el agua es algo más fuerte que un símbolo de la materia primordial. Es la mensajera del pasado, la vitalidad de los eventos de otrora, la manifestación líquida de los asuntos ancestrales:

La memoria es el canto del agua que regresa
Invadiendo los órganos, los huesos
Con voces y silencios de otras vidas
De otros tiempos.

De agua es pues un tejido que trae, en la voz del poeta, asuntos entrañables de nuestra creación y fundación, de nuestros dolorosos desencuentros con otras culturas, cuando se dio la primera globalización, según Edgar Morin, el viaje y empresa planetaria de Colón, la expropiación del mundo y la cultura de los ancestrales habitantes de América y su traducción en botín para las arcas de las bancas europeas neerlandesa y alemana. Directamente, el poeta no dice esto. Para esto podemos ir a un libro que tiene eco aquí, *Canto general* de Neruda; el poeta se convierte en un interpretante de este líquido lenguaje. Pero la lectura aquí no requiere de un programa de alfabetización, de un mejoramiento docente de nuestra competencia interpretativa. Es en “La piel de los sueños”, donde están cifrados estos signos. Se deletrea con los ojos y las manos; se nota el impacto de la primera globalización, pues los interpretantes son sobrevivientes de hecatombes y destrucciones. Los poemas de Fabio Gómez hacen las veces de un tapiz que es señal de secretas mensajerías, de las cuales el poeta es apenas un deletreador; su poesía representa el asunto hierofántico de América, y por ello, cada que un poema parezca sencillo, es porque nos estamos perdiendo en la manifestación, en la superficie verbal de una edición. El poeta va a ciegas como Homero y Borges, pues su lectura no requiere de ojos: es el retorno imponderable, la salida/

entrada, la ida/regreso inevitable. Pero hay quienes tienen ojos para mirar “adentro de las cosas”, palabras que proveen “la magia de mundos inefables”; a este hombre se invoca aquí, a quien incluso el poeta le vislumbra sus “dedos agitándose en aire”.

Varios dolores atraviesan este poemario. El primero es el efecto nefasto para el mundo americano de la primera globalización, la de los reyes católicos y su avisado, creyente y recursivo estafeta Colón. Dos penas más atraviesan la voz del poeta. La primera es que algo ha pasado y se ha afectado la habilidad hierofántica del hombre. Como buen lector de C. J. Jung, los símbolos (el poeta habla de “los signos”) vagan en *De agua* dispersos y para interpretarlos la conciencia del poeta actúa como la de un sobreviviente afectado que los contiene, tan pronto intuitivos, tan pronto evasivos. El poema que muestra este lío es “Allí estaban los poemas”. El poeta no puede descifrar los poemas:

Allí estaban los poemas
Pero yo no podía descifrarlos
Poseído por una vaga sensación dolorosa
De pérdida irre recuperable

En “una hoja decrepita” cree leer “ALMA” y percibe “un árbol siniestro”. La diferencia entre lo que se cree leer y lo que se percibe reenvía el acto de interpretación al cuerpo mismo y su carne; no es suficiente la alfabetización, la percepción ofrece otro dato. Y lo único que ve el poeta es “dolor concentrado”, “pena de vivir”. De todas maneras, “los poemas” están

“lejos”. Y he aquí cómo la voz va pasando a lo que la aflige: están “lejos” pero dentro del poeta mismo. Es el poeta quien no puede leerlos. El poema es de los otros y no del poeta mismo:

Cualquiera podía leerlos menos yo
Como si siendo míos
Debiera luchar arduamente para conquistarlos

Fabio Gómez presenta aquí, en un giro brillante y atrevido, el paso de una hierofanía del mundo a una simbología de los dramas mismos del hombre, vale decir, una hierofanía íntima. Su voz se torna entonces igualmente dolorosa, familiar sin duda a un poeta que le es afín: César Vallejo. Algo que habita en el poeta es “terrible”, incomunicable. El poeta desnuda sus demonios interiores, esos que nos quitan el sueño y vuelven insoportable la noche:

Una pasión secreta, innombrable
Sólo podían saberlo
El corazón y el cerebro
Y gritarla hacia adentro
Y por lo demás callarlo dolorosamente

El dolor se representa, además, en una de las páginas más francas que he leído sobre el encierro infernal con nuestras situaciones penosas y sus demonios: “Doce pasos de largo”. El poeta habita en un cuarto/tumba, sabe cuántos pasos tiene ésta a lo ancho y a lo largo,

sabe cuántos escalones hay para llegar a su encierro; la más tremenda soledad lo atormenta entre fantasmas y súcubos; nadie viene, nadie toca a la puerta. El poeta se repite las medidas de su encierro para dormir y logra encontrar compañía en el señor Sol, que es el anhelado Sol de la vida y de los ancestros americanos. Escribid ese poema en la pared, cuando estéis a punto de matarte: dan ganas de contar los pasos que hay entre tu vida y el cadalso.

En fin, el poeta vuelve a permitir que se manifieste lo roto y coartado, la música que entre quenas, flautas y chirimías le da retorno a la posibilidad de la serenidad: para esto hay que reunir los viejos en torno a la hoguera y “reinventar las historias que perduran”.

Álvaro Bautista-Cabrera
Septiembre de 2011

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Sumergirse

En el tiempo cálido
Umbrío de tu cuerpo
Con el ansia primordial como quien cava
De perderse en la nada greda roja
Absoluta hasta la más profunda
Donde la noche es todo entraña
Toda luz ciega hirviente
Toda inconciencia de la roca

Abalanzarse uno –olvido de sí–
A la deriva en el vacío
Ser unidisperso de los espacios siderales
Al más vital
Mortal
Doloroso
Impulso vertiginoso de la carne

Agitarse
En las intimidades
De tu obscuro
Vientre
Y luminoso.

Amarte en el atardecer

Cuando el amor es un misterio
De arboles luminosos
En el paisaje de tu piel

Cuando la noche empieza a florecer
Un mundo de sombras claras
Sobre tu rostro
Sobre tus ojos
Sobre los pájaros dulces
De tus manos de mujer

Amarte cuando el amor es un poder
Una fuerza más grande que el morir
Más grande que el mal o que el silencio
Una luz más poderosa que la oscuridad
Que nos lleva a trascender
Lo pequeño del hombre o la mujer

Amarte cuando el amor es un hacer
Paso a paso las horas
Gota a gota los mares
Soplo a soplo los fuegos

Y se rompen los límites de Dios
Y estoy en ti
Y estás en mí
Y somos un innumerable organismo que se agita
En el infinito espacio de la eternidad.

Hasta el horror

Los sueños todo lo embellecen.

El murmullo susurrante del agua entre las hojas

Adentro más que afuera

Siento correr el tiempo

Hacia el corazón infinito del anciano

De la noche

Del silencio

El velero solar de las galaxias

Atraviesa mis ojos abiertos

Vibra la inmensa desolación del universo

Dentro de mis huesos

A espaldas mías

Mientras sigo este camino tormentoso
Que trazan las palabras
Te vas abismando en la noche del sueño

¿Cuál es la profundidad de esa muerte
Pequeña
Pasajera
Que rompe nuestros lazos cotidianos?

¿Qué otros rostros
Voces
Manos
Te toman de la mano y te conducen
Como a una niña por reinos seductores?

¿Serás acaso una hoguera con mil alas?
¿Serás un árbol con raíces en el viento?

En este lado del mundo
El ser es una pérdida y un renunciamiento
El ser es sólo una negación del infinito

**Como un astro errante en la última
/noche del tiempo**

Derribando las estrellas
Sobre las desolaciones

Ojos que no verán más las maravillas
Manos que por siempre perdieron la posibilidad de
una caricia
Senos de arcilla que no manarán miel

Pies que se tornaron torpes sin haber disfrutado
El placer de la escarcha en la hierba negrecida
Los cerros envueltos por la niebla

Cuerpo
Que ya no ofrendará sus rosas
Desnudas
A los vientos

Creo que estoy aproximándome a la muerte

¿Cuándo podré caminar nuevamente

Tus silenciosas llanuras
Como valles lunares
Para hablar con el otro
Que siempre me aguarda
Entre los pliegues de las sombras?

¿Cuándo podré otra vez
Ascender hasta tu blanca cima
Y allí gritar tu nombre
–Desnudo
Sin pudores–
Como un primitivo invoca al dios
Que lo abandona?

Quiero extraviarme en la maraña
De tu bosque siniestro
Enloquecer en tu infierno celeste
Y morir
 Con la risa
 Abbrasándome la piel.

Hay un lugar llamado Etre-um

A donde siempre voy

Este Yo-Mío

Producto de una Gran

De una infinita

De una inexpresable insatisfacción

Todos mis pasos conducen a ti

Todas mis palabras te nombran

Mágico nombre te invoco

En el nombre del hombre

Del hambre

Del silencio

De la insaciada sed que corroe mis huesos

Del ansia de entrega y abandono

De mi sangre

De mi vida

De mi ofrenda

Los ojos de Borges y de Homero

Iluminarán mi laberinto
Mi eterno viaje
Y mi retorno al siempre

Las puertas que se abren me conducen
A pasillos con puertas
A habitaciones ciegas
A edificios grises ominosos
A espacios retorcidos por fuerzas dolorosas
Y seres sufrientes
Más allá de la noche y de los dioses

Las escalas humanas
Son más infinitas y duras que las piedras

Hay un ansia de ocaso
De término
En mis pasos

Hay un ansia de lecho y de silencio
Una pulsión de muerte que no llega

Tú venías volando de galaxia en galaxia

De estrella en estrella

Y de planeta en planeta

Terrenal y divina

Eres una semilla

—del silencio

—de la sabiduría

—del fuego

—del amor

—del árbol de luz

del universo

Fuego de la sabiduría

Vienes de la noche
Y del silencio más antiguo
De las constelaciones Interiores

Traes el cuerpo del alma
La voz de la carne
Los ríos de sangre del espíritu
Esencial y primigenio

Vienes del más puro dolor
De la más profunda alegría
Al despertar de la luz en la materia

Un amor tan terrible debió de haber sido
El que sufrió aquel hombre de un país extranjero

Una pasión secreta, innombrable
Sólo podían saberlo
El corazón y el cerebro
Y gritarla hacia adentro
Y por lo demás callarlo dolorosamente

Llevar unos ojos, una piel, unos labios
Y el íntimo aroma de un cuerpo prohibido

Ese hombre a mí tan próximo y lejano

Y un amor tan terrible como el mío.

Escucho voces.

...Me hablan del regreso y del recogimiento
De rodear a los viejos en torno de la hoguera
Y reinventar las historias que perduran.

La imagen de la calma:
La serenidad del lago
La suavidad de la madera
La fresca brisa que susurra en mi rostro

Preludio de una inmensa paz
Pero mi cuerpo
Siente un desasosiego...

Hombre sentado en la roca

Latigazo del fuego

Poca cosa

Has pasado por mí

Dejando rastro

Serpiente luminosa

Me alejaré cantando

En paz mi corazón con sus raíces

Se entrega mi alma

Como la hoja al viento

Tu íntima canción

Ilumina mi camino

Tus ojos

Sabían mirar como adentro de las cosas
Tus palabras
Proveían la magia de mundos inefables
Eran pájaros
Dedos agitándose en el aire.

Muchas veces he querido rescatar
Aquello que bien sé irrecuperable
El manuscrito raptado por el mar
Los espejos en la penumbra de la tarde
Los dioses exiguos y olvidados
 La libertad
 De no ser
 De no estar
 De no esperar

Viejo y lejano país del cóndor

Quiero volver a escuchar tu cantar

Ser quena al viento

Ocarina dorada

Volar

En tus montañas dormir

Arrullado por ríos vegetales

Semillas de fuego

Madera y jaguar

En un rito mágico

Sumerjo los dedos misteriosamente

En el corazón del verbo

Y elevo hasta mis labios el silencio

Que no ha de ser quebrantado por brújulas ni rezos

Porque mi silencio es ciego y es ateo

Un solo de flauta en la noche sin tiempo

Me llevará a cambiar de piel en otro reino

Yo vivo oculto en esta nube

En este fuego

En esta piedra sin adioses ni acceso

En esta invisible muralla levantada

Aquí termina el mundo

Aquí yo empiezo

La vida está llena de fórmulas y reglas

De secretos ocultos detrás de los secretos

Y rostros y más rostros encima de los huesos

Yo mismo no comprendo

Cuál de todos los payasos que a veces represento

Es mi payaso verdadero

Tu corazón

Mis manos

Tu vientre

Somos uno

Palpitar

Como otras tantas maderas anhelantes

Reclinadas en la noche

Las sombras nos acechan

Los concretos silencios

Los pasos pesados del tiempo

Hierve tu ombligo con antiguas

Crepitaciones telúricas

El óvulo

El útero

La primordial expectación gravitatoria

Pero yo soy una luz oscura

Un germen con los ojos cerrados

Un astro de cinco extremidades

Una tentacular raíz

Aferrada a tu sangre

Madre Universal

Señora de la luz

Que en la noche del ser has encendido

La hoguera roja de la sabiduría

Mujer y compañera

Niña del sol

Del tiempo

Del misterio

Cáliz de barro consagrado y puro

Cálida tersura de la noche

Navegada por mi ser ilimitado

Curva morena del talle modelado

En el plenilunio del verano

Allí estaban los poemas

Pero yo no podía descifrarlos
Poseído por una vaga sensación dolorosa
De pérdida irrecuperable

-En una hoja decrépita
Creo que decía: ALMA
Sólo pude percibir un árbol siniestro-

Había en ellos mucho dolor concentrado
O pena de vivir

Tal vez yo era el último
Quizá fuera el primero
Pero estaban supremamente lejos
En algún lugar dentro de mí

-Una nota de pie de página informaba
Del sitio al sur de Panamá
Donde fueron encontrados-

Cualquiera podía leerlos menos yo
Como si siendo míos
Debiera luchar arduamente para conquistarlos

Podía decir tal vez

Quizás

Quien sabe

A media noche el ladrido de los perros

Y yo sería uno más con ellos

La lenta manifestación de los segundos

Por las avenidas del silencio

Y yo podría ser uno menos

O el obscuro asesino entre las sombras

Con el cuchillo listo

Y un hombre extremadamente alto y delgado

Pasa gimiendo como una mujercita

Con la cara entre las manos

Y ese hombre me duele

Sin embargo

Mi puñal lo va arrinconando contra el espanto de la
/muerte

Y mi corazón es un líquido espeso y venenoso

Y sonrío misteriosamente

Y de repente

Tengo hambre

Y salto una verja de amenazantes barras erizadas

Y empiezo a masticar las flores frescas

Y mi saliva es amarga y pegajosa

Y vomito en la acera

Pero alguien está rezando para que yo me muera

Y yo le grito Puta Puta

Y orino sobre ella

Y sonrío nuevamente satisfecho
Y camino con las manos atrás
Un poco más tranquilamente
Un poco más
Tranquilamente.

Alrededor la noche de los perros rojos

Va acumulando sus monedas falsas
Un mendigo encorvado como un interrogante
Se abandona a las puertas de la iglesia
Estirando una garra crispada y temblorosa
Los nocturnos caminantes
Entran en una calle sin salida
Y cuando quieren regresar
La calle tampoco tiene entrada
Los prisioneros golpean secamente
Con su cráneo en la roca inmovible
Y los perros rojos
Lamen la sangre derramada
En las sombras
Un solo ojo inmenso y monstruoso
Contempla con suma complacencia
Y parpadea.

Después de la lluvia la tarde

Es repentinamente diáfana
Como una burbuja de jabón
La ciudad de perfil con sus altos edificios
Es como una muchacha que despierta
Recostada sobre la cordillera
El centro comercial resucita
Y yo voy por ahí con mis zapatos
Húmedos hasta los huesos
Dando vueltas y mirándome en los espejos
En los cristales recién limpios
Buscando rostros en las ventanillas
De los buses
Ojos
Alguien sonrío en algún sitio del mundo
Y me estremezco
Presiento tu sonrisa
Y la contesto.

**Esta tarde la lluvia ha golpeado
en las puertas de mi calma**

La terrible lluvia con su reloj descompuesto
Ha invadido lo mío
Mis cartílagos
Mis órganos extremos
Mi misterio
Ha llenado mi cuerpo de agujeros
De voces
De destiempo
Un murciélago aletea en mi cerebro
Es el olvido
Es el recuerdo
Quiero arrojar esta tierra y su universo
La larga metrópoli del tedio
Arrojarme de lleno en el río del tiempo
Buscarte por todos sus codos y recodos
Encontrarte
Mirarme en ti
Reconocerme
Caminar abrazados por las calles del momento
Envolverme en tu voz o en tu silencio
Descubrir en tu pecho mi corazón ya viejo
Rejuvenecerlo
Arrojar la corona del dolor del pensamiento
El dolor coagulado en mi garganta
El profundo dolor habitante de mis huesos.

¿En qué parte de mí podré encontrarte?

Tu silencio camina por mis venas
Y va dejando vacíos
Que la muerte ocupará con diligencia.

¿Hallaremos al fin el punto decisivo
El instante preciso
O la manera
De conjurar el cuerpo de la ausencia?

...Si hasta le duele al cielo
El espacio del pájaro en el aire
Después del vuelo...

Entre las sombras de la noche

Las sombras de las cosas

Y los hombres

La ausencia es otra sombra dibujada

En la comisura de los labios que la nombran

Y el silencio una sombra luminosa

Sobre tu cuerpo se proyecta y crece

La sombra

Dolorosa

De mi sombra

Yo soy un hombre iluminado

Por las tinieblas de la duda

Devorado por el fuego insaciado del hastío

Por el supremo y profundo

Fastidio de la hartura

Nada espero del mundo

Nada quiero

Sólo soy un hombre simple que camino

Como una interrogación en el vacío.

La roca, los árboles, el río

Me arrastra la música del viento

Sólo me importa el canto

De los pájaros.

Entre uno y la nada

Hay un pequeño salto
Que se llama infinito

La serpiente uroboros
Mordiéndose la cola
Dentro del universal testículo

Entre el cosmos y uno
Un camino de leche
Y un hilito de humo

¿De dónde viene la luz
O las tinieblas?
¿Del cero o de uno?

Todo hombre es un ser
Corpuscular y ondulatorio
Una bestia apocalíptica

Y cada uno
Es un huevo donde incuba
El No-ser de Sí mismo

Toda música

Toda palabra

Toda poesía

Cuya máxima aspiración

Es al silencio...

Mis labios bebieron en la fuente umbría

Las aguas amargas

De un conocimiento pervertido

Por la sed de los siglos

Y el sigilo acechante de los sabios

Recorrer el más arduo sendero

Y encontrar una roca en el camino

O más bien llevarla dentro

Connigo o ser yo mismo.

He aquí al hombre

Extraviado en las aberraciones

De otros mundos

Eterno transeúnte de tinieblas

Utópicas

Descifrador fallido de signos

Equívocos

Vano interrogante

De un universo mudo

Yo voy por el mundo pero llevo

Sobre los hombros algo más

Que el universo entero

Soy una desapercibida ausencia

En la congregación de los hombres

Y tal vez soy el hambre

O el olvido

O la herrumbre

A carcajadas tránsito

Al borde del abismo

Entre la mentira y mi locura

Sobre una cuerda floja

Mi Gran Tesoro cabe en el pañuelo

De un viajero

Oh Gran Desconocido

Me has mirado en el espejo humeante

De los ojos

Y he visto el Rostro de los Otros

TODOS

Los seres, los tiempos, los lugares

YO SOY

RECONOCER

Ese raro orar

Ese raro orar

ESE RARO ORAR

Somos Adán o nada somos

SOYDYOS

EVAYAVE

Innumerableciegamultitudmiserable

Somos seres solos

Somos seres solos

SOMOS SERES SOLOS

De sombra proyectada por La Sombra

La canción del agua

Despierta los olores femeninos
De la tierra
Lluvia que lava el tiempo y lo rejuvenece
Y desata la memoria dormida de las horas.
Entre las hendidias de los ladrillos
Los grillos se tornan relojes regresivos
Y todo vuelve
Envuelto en las espirales nebulosas
Del humo del cigarrillo encendido.

La canción del agua:

Sordo rumor que se introduce en el laberinto del oído
En los poros
En todos los conductos
Y reactiva los recuerdos agazapados
En el silencio de cal de los huesos.

Nocturna llovizna cuando los ojos no sirven
Cuando los pies están quietos y lejanos
Cuando sólo el susurro del viento
Es el santo y seña de la vida
Diluida en un pozo profundo y oscuro
Llamado No-ser.
Cuando sólo los ríos interiores
Contenidos demasiado tiempo
Se desbordan por espacios abisales
Borrando los linderos de la piel
Y la sangre y la materia es toda
Un solo fluir espeso y palpitante.

El agua tiene una estatura

Que pocos hombres alcanzan

El pescador solitario todo un día
A la orilla del río
Cuyo pensamiento no está en ninguna parte.

El sacerdote indio
Cuya iniciación se realiza
Después de haberse purificado siete días
En la laguna sagrada
Como en el principio.

El niño que busca piedrecitas de colores
Y caracoles de eras antediluvianas.

El innominado que le dio la espalda al tiempo
Y recorre paisajes de arena
En los astros interiores.

Los hilos del agua te conducen al origen
Para recomenzar la textura del destino
Con una fortaleza nueva en la mirada
Con la vitalidad pura de un niño.

Los ríos pasan y pasan y se quedan
Y regresan siempre
En un eterno fluir que el hombre envidia
Porque los hombres pasan
Y no se quedan
Y jamás regresan.
Sólo la superficie
Y el límpido rumor líquido y grueso

Del agua

Les permite hacerse a la ilusión del retorno.

Agua

Agua

Primero estaba el mar

El mar era la Madre

Ella era río, laguna, quebrada

Y el espermatozoide de Dios se agitaba

Sobre la superficie del océano

Diseminando las primeras bestias arcaicas

Que poblaron el universo por días estelares

Milenios incontables de protozoarios

Híbridos infinitesimales de planta y animal

De luz y roca

Bisabuelos de los mastodontes y gigantes

Que asolaron la tierra mucho antes

De la ira del agua.

En los valles fluviales nacieron las civilizaciones

A la vera de los ríos sagrados

Cuyo sólo nombre es una invocación

De magia y poesía

Río Amarillo

Río Nilo

Río Tigris

Brahma Putra

Río Jaguar

Río Serpiente

Río de Leche

Río Madre.

A la orillas de los ríos y sobre las lagunas
Sembradas de mazorcas de oro
Se construyeron los palacios, los templos, las
pirámides.
Las naciones del Agua
Los Atlantes que regaron de sabiduría y de misterios
la
Superficie del planeta.
Los hijos de Axtlán que nos contemplan desde el
silencio
Aterrador de sus ojos de piedra.
La canoa serpiente que venía desde el mar
Con una humanidad en sus entrañas
Pariendo huevos luminosos selva adentro,
Río arriba
Cerca de la cabecera de la Madre del Agua.

Y los ríos verticales
Bendición de la tierra que los dioses
Derraman en agradecimiento a las danzas de plegaria
Al tambor del pie descalzo sobre la tierra seca
La lluvia bailarina con su vestido de velos
Desnudando a cada movimiento de caderas
El cuerpo del aire.
Las gotas hipersensitivas y exquisitas que se deslizan
Buscando las axilas musgosas de los árboles
Y las grietas sensuales de las rocas y el suelo
Para despertar allí el denso olor a mujer
Que tiene la tierra cuando llueve
Que tienen las rocas
Que tiene la madera.

Todo es agua
El universo es agua en movimiento
Las rocas son agua endurecida
La leche es agua blanca
Y la sangre son ríos de agua roja.
El hombre es agua que se piensa
Y el amor es un mar salado y cálido
De lágrimas de placer y desbordamientos seminales
La memoria es el canto del agua que regresa
Invadiendo los órganos, los huesos
Con voces y silencios de otras vidas
De otros tiempos.

A través de la reja la luna

Se ve triste

Prisionera

Allá afuera

Doce pasos de largo

Diez pasos de ancho

Y a un solo paso de la tumba

Treinta y seis escalones de piedra carcomida

conducen hasta mi nueva morada

Hay un sótano antiguo

que huele a orín, a oscuridad, a húmedo.

Aquí vivo, duermo, desayuno y copulo

Con todas las mujeres del mundo.

Dos minúsculas ventanas negras

Me dejan ver los techos vecinos

El cielo azul, las nubes

A veces una estrella solitaria

Y cada mes la luna.

En la puerta un gendarme encargado

De arrancar los ojos y la lengua

De aquel que sobrepase ciertos límites.

Hay un piso vedado.

Mi cuarto es ocupado por una sombra de hombre
y un espejo

en cuyo interior las telarañas polvorientas
atrapan los sueños

El piso es blanco

El techo blanco

las paredes blancas

y el espíritu sopla de la cama a la mesa

transcurriendo sus ciento veinte pasos cuadrados
milimétricamente

Sus ciento veinte pasos circulares

Sus ciento veinte pasos viciosos

Todas las noches converso conmigo

Me hago la visita

Me acaricio un poco

Y me cuento una historia siniestra antes del sueño

Para dormirme acudo al antiguo expediente

De contar escalones

De contar pasos

De contar palpitaciones

Luego pueblan mis sueños los cuchillos sangrientos

Gárgolas y súcubos que roen sus cadenas

Laberintos con puertas sistemáticas

Que te llevan una y otra vez a la locura

Hasta que una doncella angelical

me rescata a un amor adolescente y puro

Y yo salgo del mar

limpio del mundo

Pero debo despertar arduamente

al tinto, al cigarrillo, a los libros

a la constancia del cerebro que machaca

sus amargas hierbas

sus fluidos sutiles

Casi no pasa nada aquí

Algunas veces

Un rayo de sol desciende por la ventana

Y yo me tiendo desnudo

Por calentarme un poco los testículos.

Del dolor germinal de la semilla

nació el tiempo
azotado por lluvias de luz y de tinieblas

Del cuerpo joven de una muchacha
De su primera menstruación
Y tuvo olor de semen y madera
Y tuvo un denso olor a flor de tierra

El tiempo es piedra
Las horas y las eras
granos minúsculos de arena
Rechinar dentado de la rueda
Crepitar del cuarzo
Rumor de las estrellas.

La serpiente verdadera

Nos corre por dentro

Bebo el cántaro fresco

De tu vientre

Somos ríos de noche

Y de tiempo

Soy el bambú mecido por el viento

En la montaña milenaria

El murmullo del agua

Entre las raíces torturadas del silencio

Tengo los ojos grandes y asombrados

De ese niño golpeando piedrecitas

A la orilla del río

Los huesos del anciano

Atados al yugo de los días

La cabeza hundida entre las piernas

El ombligo amarrado al corazón del tiempo

Triste procesión de chirimías

Y bocinas heridas de nostalgia

Los fantasmas que encuentro en mi camino

Me conducen a un país donde no existes

Un hombre sin rostro te arrebató de mis sueños

Te pierdo en la ciudad multitudinaria del olvido

El viento ata el vuelo de las aves

Al sueño de la inmensidad
Y el río piensa que abre caminos
Entre rocas más viejas que su edad
La montaña mira a lo lejos y parece
Que viera más allá del mar
La serpiente se cambia de vestido
Y la luna se cambia de lugar
¡ Sólo tú quieres ser siempre la misma
María Libertad!

Trazar los signos

En la piel de los sueños
Ancianos centenarios deletrean
Con ojos profundos
Y dedos temblorosos
Sobrevivientes de interminables hecatombes
Culturas arrasadas
Pueblos destruidos
Por la voracidad y la rapiña
Ancianos milenarios conducen
Con pasos inciertos
Niños de ojos asombrados
Por las calles populosas
Hombres tan antiguos como el tiempo
Desmadejan su pobreza
Sobre un mundo baldío
Sobre una tierra estéril
Los perros de la muerte
Olfatean sus huesos

Sueño que esta ciudad será una hoguera

Arbol de fuego enraizado en el tiempo

Hombre y mujer de luz

Aves de luz

Niños del sol desgranado

Ancianos de cobre ardiente y vivo

Siglos y siglos

De piedras y jaguares

De lagunas germinales

Y relámpagos

De cóndores altivos

Vuelvo a la palabra

A su recinto mágico

Vuelvo a la luz

Al pensamiento

Como todo retorna en la espiral del tiempo

Héme aquí de nuevo

Cien años más viejo

Con el vestido lleno de agujeros

La espalda cargada de recuerdos

La piel escamada

Y el corazón reseco

He venido a beber

Tu hermoso vino viejo

A invadir tu territorio con mi verbo

...Y vuelvo borracho de deseo

Hoy no quiero caminar

Solamente

Sentarme a tu lado en silencio

En un parque alejado y solitario

Y escuchar la melodía de tu flauta

Y pasar así toda una vida

Recostado en la hierba

Con los ojos cerrados

Mientras el corazón del mundo

Resbala por tus dedos hasta el viento

Y ser brisa contigo

Ser aliento

Ser música a tu lado

Contigo

¡Sólo contigo!

Los habitantes del mar

Los árboles

Las rocas

¿Sentirán la inminencia de este gran desconcierto?

La bestia inteligente

Ha profanado la sacralidad de lo grande

y lo pequeño

Y huye ahora en busca de

espiritualidades nuevas

De espaldas a Dios

—Quienquiera que éste sea—

De espaldas al tiempo y a los signos del tiempo

Me pregunto:

¿Qué pensará el Universo?



Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co